

Dios fue todo o nada para Pablo VI y Oscar Romero



ÁNGEL GARCÍA RODRÍGUEZ

El pasado domingo el Papa Francisco en Roma elevaba a los altares a siete santos entre los que destacaban el Papa Pablo VI y Monseñor Oscar Romero. Pablo VI tomó el timón de la barca de la Iglesia en medio de un mar embravecido tras el concilio Vaticano II iniciado por el Papa Juan XXIII y culminado por el Papa Pablo VI. Eran los años 60 y 70 del siglo pasado marcados por la guerra fría, grandes cambios sociales como la revolución del mayo del 68 y las nuevas tecnologías. Tiempos de débiles democracias y fuertes y a la vez decadentes dictaduras. El Papa Pablo VI fiel al Evangelio y a la renovación de Concilio, deja abiertas al mundo las ventanas del Vaticano que ya había abierto su predecesor Juan XXIII.

Frente a ese difícil mundo de profundos y esfervercentes cambios, en donde en la misma Iglesia se dieron verdaderos choques de trenes entre conservadores y progresistas; frente a aquel mundo dividido entre las ideologías izquierda-derecha, capitalismo-comunismo, Pablo VI sólo se alía con la Iglesia de los pobres y estar en medio del mundo compartiendo las alegrías y penas de los hombres de hoy.

Por otra parte en la convulsa Centroamérica marcada por los enfrentamientos entre gobiernos manejados por los militares con la guerrilla, surge en El Salvador la figura valiente y profética de Monseñor Oscar Romero. Fue el obispo y Pastor que al ver cómo asesinaban a sus sacerdotes y catequistas campesinos por defender sus derechos humanos, se colocó en nombre de Cristo al lado de los más pobres de El Salvador. Denunció públicamente en sus homilias radicales a los militares que torturaban y asesinaban. Le invitaron a que callara por su seguridad. Al fin quedó sólo pues ni sus mismos hermanos obispos ante el miedo, le siguieron. Y en 1982 celebrando la misa en la capilla del hospital donde residía fue asesinado por los militares, cayendo su cuerpo ensangrentado en el mismo altar.

El mismo Papa Francisco fue un gran seguidor y devoto de Romero. En el año 2007 en la Asamblea de

Obispos de Aparecida en Brasilia, siendo Jorge Bergoglio arzobispo de Buenos Aires, dijo: «La Iglesia tendría que canonizar ya a Monseñor Romero. Si yo fuera Papa lo habría canonizado. Pero yo nunca llegaré a ser Papa». Se equivocó y por eso el pasado domingo, con una gran emoción, elevaba a los altares a Monseñor Romero, un vivo ejemplo de coherencia por el evangelio, la justicia, la defensa de los más pobres y el martirio.

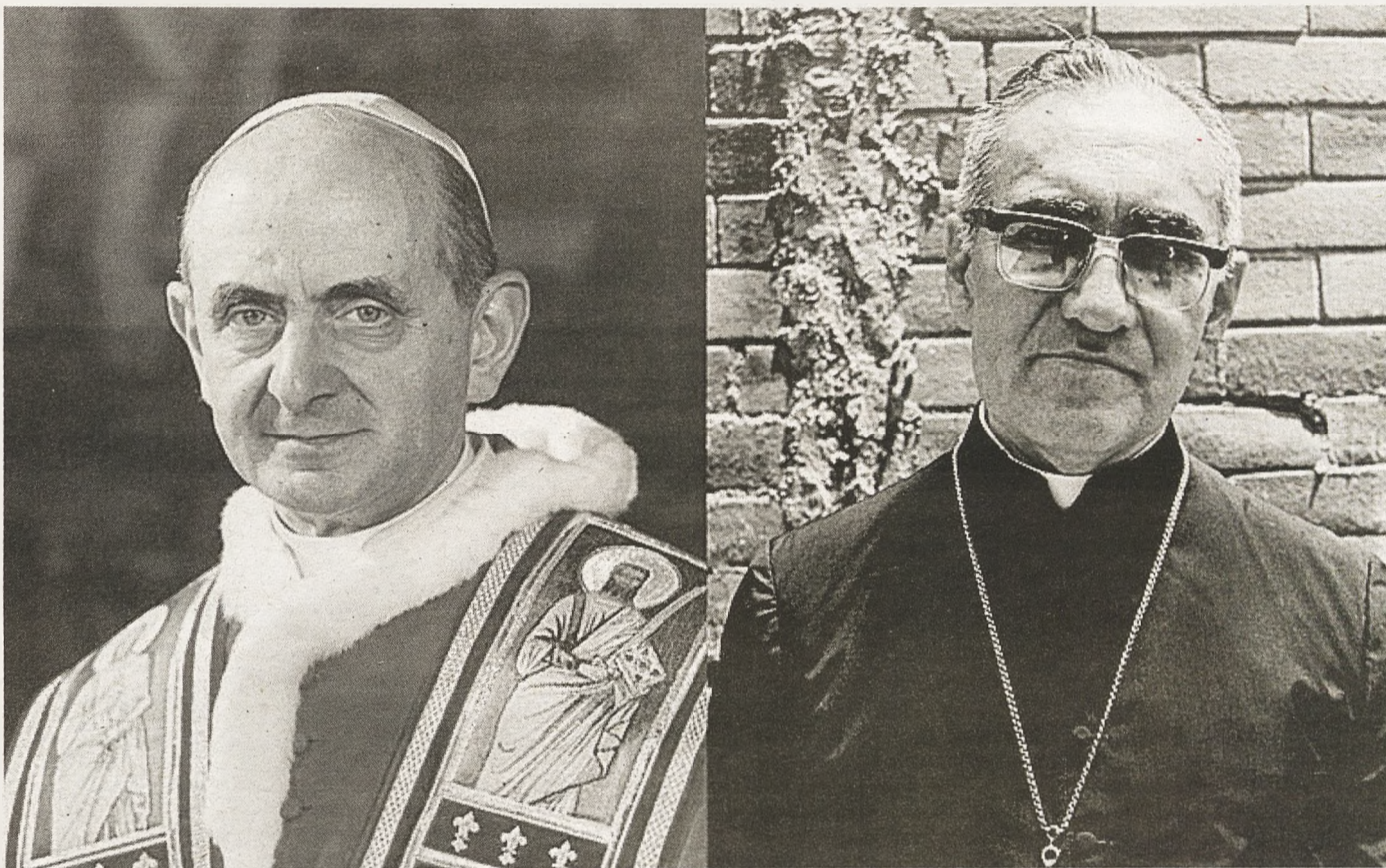
Ante los siete nuevos santos elevados a los altares, el Papa Francisco dedicó su homilía al desapego, virtud que hace más libre a los hombres -señala el periódico ACB el pasado domingo-.

«No se puede seguir a Jesús cuando se está lastrado por las cosas. Tener y querer demasiado sofoca el corazón y nos hace incapaces de amar, asegura el Santo Padre, que precisó que a Dios no se le puede amar al 20 o al 50 por ciento,

sino que es todo o nada. No vale con cumplir los preceptos, dar un poco de limosna o rezar algunas oraciones», asegura el Papa Francisco, que puso de ejemplo y modelo a los nuevos santos de la Iglesia, siete personas que se entregaron «sin tibieza ni cálculos, con el valor de arriesgar y dejar».

En estos nuevos tiempos de globalización y grandes cambios sociales y morales, dirijamos nuestra mirada a estos dos hombres de Dios, Pablo VI y Oscar Romero, que se arremangaron ante los conflictos y persecuciones y ofrecieron su vida al servicio de Dios y la defensa de los pobres y marginados.

* Valdepeñero ausente. Antequera. Malaga



Con los trabajadores y trabajadoras del sector vinícola, por un convenio justo

El pasado martes 2 de Octubre los sindicatos mayoritarios del sector, Comisiones Obreras y UGT, convocaron una importante concentración en Valdepeñas a las puertas de Félix Solís, una de las bodegas más importantes de nuestro país. El objetivo de la convocatoria era reivindicar la firma de un nuevo convenio colectivo para el sector vinícola que lleva más de tres meses bloqueado por la posición intransigente de la patronal.

El objetivo de los empresarios del sector es llegar a 2019 evitando aplicar la subida salarial prevista. También pretenden bloquear la aplicación de diversas cláusulas del convenio como es el caso de la retroactividad del convenio, antigüedad y horas extra. También se señalar que las empresas del sector del vino han subido su producción de manera exponencial en los últimos años y por lo tanto también se han incrementado porcentualmente los beneficios.

A pesar de eso, los empresarios

piensan dejar a los cerca 6.000 trabajadores y trabajadoras que dependen de este convenio en una situación desamparada. Debemos señalar también la difícil situación de los temporeros en tiempos de vendimia, la progresiva precarización del sector, el que un 15 por ciento de los trabajadores se contratan por Empresas de Trabajo Temporal, entre otro tipo de abusos.

Desde el núcleo del Partido Comunista en Valdepeñas apoyamos las reclamaciones de los sindicatos y los trabajadores y trabajadoras del sector vinícola. Apoyamos su lucha por un convenio justo y defendemos la negociación colectiva como herramienta fundamental de la clase obrera en su lucha por mejorar sus condiciones laborales.

También queremos reivindicar la construcción de un nuevo modelo de relaciones laborales basado en el control obrero de la producción y la aprobación de un nuevo Estatuto de los Trabajadores que blinde y refuer-



ce los derechos de los trabajadores en materia de antigüedad, jornadas, horas extra, conciliación, maternidad y pa-

ternidad. Es necesario asegurar un salario digno y una política soberana en materia agraria e industrial con la nacionalización

de los monopolios agroalimentarios.

Partido Comunista de Valdepeñas